



NUESTRA SEÑORA DEL PUEBLITO

CAPITULO VII

Nuestra Señora del Pueblito en Querétaro.

SUMARIO.—I. Querétaro. II. La santa imagen y su santuario.

I

QUERÉTARO

Famosa es en la República Mejicana la ciudad de Querétaro, situada á los 20° 30' de latitud Norte y distante como treinta leguas de la capital. El nombre de *Querétaro* viene del idioma tarasco, y significa *juego de pelota ó lugar donde se juega*, según el P. Maturino Gilberti, de la orden seráfica, que fué el primero que escribió gramática y vocabulario de dicha lengua. Esta hermosa ciudad se alza en ameno valle que produce grande abundancia de flores y de frutos. Su clima es sano, á pesar de que en el verano sube bastantes grados el termómetro. Fué fundada en 1446 siendo Emperador de Méjico, Moctezuma Huicamida, (*el flechador del cielo*), y la conquistaron los Españoles el 25 de Julio de 1531, fiesta del apóstol Santiago, que le fué asignado por Patrono y Abogado, y lo es hasta la fecha. Refiere la tradición que el santo Apóstol se apareció en los aires montado en su histórico caballo blanco para infundir valor á los españoles, y con este motivo se muestra una cruz de piedra en el templo de los franciscanos. Sin embargo, debemos confesar que ésta y las demás apa-

riciones de Santiago á los conquistadores de la América descansan en débil fundamento y no resisten el más ligero examen crítico. En casi todas las batallas más reñidas de esos tiempos, algunos cronistas demasiado crédulos nos hacen figurar al *Hijo del trueno* blandiendo flamígera espada.

Los religiosos de San Francisco fueron los primeros que predicaron en Querétaro el Evangelio, erigiendo desde luego la capillita del Calvario, que aún subsiste, y después el convento de la Santa Cruz, que llegó á ser notable por los varones sabios é ilustres que produjo, y por haber sido cuna de otras fundaciones en distintas regiones.

Querétaro ocupa un lugar distinguido en la historia de Méjico, pues fué teatro de las primeras conjuraciones en favor de la independéncia, y en su recinto tuvo desenlace fatal el segundo imperio. Efectivamente, allí se reunieron D. Miguel Hidalgo y Costilla, cura de Dolores, y los bravos militares Ignacio Allende y Juan Aldama para concebir el plan de la emancipación política de la patria. Alto renombre adquirió entonces doña Josefa Ortiz de Domínguez, esposa del corregidor de la ciudad, D. Miguel Domínguez, porque gracias á su diligéncia patriótica los primeros héroes de la independéncia evitaron el caer prisioneros de las autoridades españolas antes de haber lanzado el grito de libertad. El gobierno virreinal la encerró en una prisión en la que permaneció algunos años, falleciendo por fin en México el año 1829. En 1867 el emperador Maximiliano, que había concentrado sus fuerzas en Querétaro, fué vendido por las tropas liberales. Condenado á muerte, le fusilaron ignominiosamente el 19 de Junio del mismo año en el pequeño cerro de las campanas. Sus amigos de Austria levantaron una elegante y hermosa capilla de estilo gótico, en el mismo sitio del infausto suceso,

que fué solemnemente bendecida por el Ilmo. Sr. Obispo de Querétaro, Dr. D. Rafael Camacho, celebrando en ella seguidamente el augusto sacrificio de la misa. En el altar hay un cuadro de la Virgen de la Piedad sosteniendo en sus brazos y rodillas el cuerpo muerto de su divino Hijo. Junto al presbiterio están los tres bancos de piedra donde se sentaron para recibir la muerte el desgraciado Emperador y sus valientes, nobles y cristianos compañeros D. Miguel Miramón y D. Tomás Mejía. Con esta épica catástrofe terminó el imperio que algunos varones probos habían intentado para conjurar las funestísimas revoluciones que tenían á México en estado de anarquía y amenazaban hacerlo víctima de la ambición de la poderosa República vecina.

Es también notable Querétaro por algunas obras y edificios públicos y particulares. Sus templos descuellan por lo majestuosos, siendo muchos en número; es una ciudad verdaderamente levítica, y la fe se conserva hondamente arraigada en el corazón del pueblo; gracia que se debe después de Dios á su ilustrado y piadoso clero.

Obra digna de admiración es la cañería y arcos por donde viene el agua potable á la ciudad. La alberca ó caja principal del agua dista dos leguas, y en todo este espacio está fabricada la cañería de cal y canto, que viene en largos trechos por dentro de los cerros. Los arcos son de admirable arquitectura y construcción. Los pilares son 72, y sus cimientos tienen 20 metros 6 centímetros en cuadro y 17,70 de profundidad. Sobre estos solidísimos fundamentos se levantan los pilares de piedra de sillería distantes unos de otros 15,04 metros con 13,17 en cuadro y 22,57 de altura, y desde éstos rompen los arcos con 5,85 metros de curvatura; así es que se elevan sobre el suelo 28,42 metros. El coste de esta magnífica obra fué de ciento treinta mil pesos do-

nados en su mayor parte por D. Juan Antonio de Urrutia y Arana, Marqués del Villar del Águila, que fué también el director. Se acabó el acueducto el 17 de Octubre de 1838.

Pero la gloria más pura de Querétaro es sin duda la portentosa imagen de María Santísima bajo el simpático título de la Inmaculada Concepción, que se venera en su santuario extra muros de la ciudad. Es conocida esta santa imagen con el nombre del *Pueblito*; porque desde un principio se le rindió culto en el pequeño pueblo de indios nombrado *San Francisco Galileo*, que dista de Querétaro dos leguas hacia el Oriente. He aquí el origen de la santa imagen y su santuario tal y como lo refieren el presbítero D. José María Zelaa é Hidalgo en su interesante libro *Glorias de Querétaro*, impreso en Méjico el año 1803, y el R. P. Vilaplana, de los Frailes Menores, en el *Novenario Histórico* de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito, impreso también en Méjico en 1762 y vuelto á editar en Querétaro el año 1892.

II

LA SANTA IMAGEN Y SU SANTUARIO

La fe cristiana había echado profundas raíces en la ciudad de Querétaro, donde los Misioneros repartían con abundancia el pan de la divina palabra. Mas no sucedía lo mismo en los pueblos circunvecinos, cuyos naturales se obstinaban en no abandonar la idolatría. San Francisco Galileo era precisamente uno de los más rehacios á la voz de los sacerdotes. Engañados por el demonio daban culto supersticioso á sus ídolos en un cerrito que antes de la conquista habían fabricado á mano y que existe todavía. El dueño de la Hacienda

donde está enclavado, hizo construir en su cima la casa-habitación; pero tuvo que abandonarla, después de haber hecho cuantiosos gastos, por carecer de agua y demás elementos de vida.

Era entonces cura de la ciudad y de sus anejos, el R. P. Fray Nicolás de Zamora, el cual tenía el ánimo hondamente apenado al ver la rebeldía y obstinación de los indios. Su celo de padre y pastor le sugería muchas piadosas industrias para convertir á los infieles, pero todas resultaban ineficaces. Al fin la Providencia divina le deparó un medio efficacísimo para despegar y apartar á los indios de la idolatría, á la que estaban pertinazmente adheridos. El año 1632 el R. P. Sebastián Gallegos, muy perito en el arte de la escultura, fabricó con sus propias manos una imagen de la Santísima Virgen y la regaló al Reverendo Párroco de la ciudad, P. Fr. Nicolás de Zamora. Iluminado éste por súbita inspiración, determinó trasladarla con la solemnidad posible á una ermita cerca del referido cerro. Tan luego como fué la imagen colocada en la ermita, empezó á obrar tantas y tales maravillas, que arrebató el afecto y amor de los indios, obligándolos á detestar y abandonar sus errores y á llevar una vida verdaderamente cristiana. El demonio desapareció de aquel sitio, no pudiendo sufrir la presencia de la bellísima efigie de Aquélla que le quebrantó la cabeza. Cayó el trono que con solapado ardid tenía erigido en aquel campo, y el seminario de idolatrías y supersticiones se convirtió en solar de maravillas y en cielo de prodigios. No parece sino que al entrar la santa imagen en San Francisco Galileo, se renovaron los portentos realizados en Egipto al entrar la Santísima Virgen con su Hijo y su virginal esposo San José, conmoviéndose los simulacros del gentilismo y rodando por tierra sus ídolos hechos pedazos, según lo había vaticin-

nado Isaiás. Aún se conserva en monumento rústico á la falda del cerrito el pedestal de piedra en que el Reverendo P. Zamora colocó la imagen. Ésta es de talla, de cincuenta y cinco centímetros de alta, y representa, como insinuamos antes, á la Purísima Concepción de María. Á sus plantas tiene hincado al glorioso S. Francisco de Asís, que sostiene sobre su cabeza tres globos ó mundos sobre los cuales descansa la sagrada efigie. Estos globos representan las tres órdenes que fundó el Patriarca de las Llagas. La imagen tiene junto á sí en el lado derecho al niño Dios de pie. Parece que el Divino Niño se añadió después.

Poco más de ochenta y dos años permaneció la imagen en su ermita primitiva, hasta que los religiosos determinaron fabricarle una capilla más decente y espaciosa, pues cada día aumentaba el número de fieles que de la ciudad y de sus contornos acudían á visitar á la divina Madre y á pedir sus favores. El año 1714 lograron construir con limosnas recogidas de los fieles una capilla bastante capaz, y la declararon ayuda de parroquia, á fin de que la celestial Señora tuviera más espléndido culto y el cristianismo hiciese mayores progresos. Pocos años duró dicha capilla, pues en 1736 se bendijo el hermoso templo actual. El capitán D. Pedro Urtiaga, agradecido á la Santísima Virgen por haberle sacado de los umbrales de la muerte en cierta enfermedad que padeció, dejó en su testamento un legado para que se fabricase un templo más digno de la grandeza de la Madre de Dios. Como el legado no bastase, contribuyeron con su óbolo el Ayuntamiento y personas devotas. Fué colocada la Santísima Señora en su nueva iglesia el 5 de Febrero de 1736, y la Provincia Franciscana resolvió que quedasen seis religiosos dedicados al culto y servicio de María Santísima. En 1776 Carlos III, rey de España, elevó la asistencia á convento for-

mado de Recolección y Casa-Noviciado, para lo cual se construyó un espacioso y cómodo convento con varios claustros, todos de bóveda, las oficinas necesarias y una huerta extensa, donde se cultivan naranjos, chirimoyos y otros árboles frutales. Desgraciadamente á consecuencia de las funestas leyes llamadas de *Reforma*, promulgadas por los tristemente célebres Juárez y Lerdo de Tejada, la comunidad hubo de desaparecer. Actualmente hay sólo un religioso al frente del convento encargado del servicio de la Virgen.

El santuario se halla asentado á las apacibles márgenes de un corto río que fertiliza toda la comarca; su fábrica es de cal y canto, con bóvedas sobre arcos y pilastras de cantería, con cimborio y proporcionado crucero; tiene una sola nave de regulares dimensiones con altares decentes y bien adornados. Llama la atención el mayor por su hermoso retablo, y sobre todo por el nicho donde tiene su trono la santa efigie. Detrás del altar mayor hay un camarín pequeño, pero de forma elegante y hermosamente pintado. El templo estaba ricamente adornado de arañas, candeleros y paramentos de plata maciza, del cual metal eran también el grueso del barandal del presbiterio y el trono donde estaba la sagrada imagen; mas ciertos generales liberales lo despojaron de estas riquezas en los años de 1859 á 1861.

Á tan devoto santuario acuden los fieles de Querétaro á implorar la misericordia de la más tierna de las madres, y nunca vuelven desconsolados. Aunque diariamente la visitan varios devotos, el día de mayores romerías es el domingo segundo después de Pascua, en que está asignada la fiesta principal por decreto de la Santa Sede, que concedió oficio propio con rito doble mayor á toda la diócesis. Últimamente se ha facilitado notablemente la visita al santuario, pues se ha establecido una

línea especial de tranvías, que conducen desde la plaza principal de Querétaro hasta las mismas puertas del convento del Pueblito.

Aunque son innumerables los favores que se dicen obrados por la Reina del cielo en su imagen del Pueblito, recordaremos sólo los siguientes, que cuidó de dejar consignados el R. P. Vilaplana en su Novenario histórico ya citado.

Mientras el R. P. Provincial de los Franciscanos, Fr. Andrés Picazo, rezaba el oficio divino en la sacristía del convento grande, fué acometido por un relojero, que le disparó 15 tiros de pistola y le asestó algunas puñaladas, y sin embargo, escapó de la muerte mediante la invocación de la milagrosa imagen de Nuestra Señora del Pueblito. Se levantó información rigurosa y jurídica, y el Sr. Arzobispo de Méjico falló que sólo por milagro pudo verificarse este suceso.

Estando la santa imagen en el templo de Santa Clara de Querétaro el 22 de Septiembre de 1737, cayó un rayo en la torre y penetró hasta el coro bajo donde estaban cuatro religiosas tocando á rogativas á tiempo que se rezaba la novena; y no obstante haber caído sobre ellas, quedaron ilesas, debido á la intercesión de la Santísima Virgen á quien invocaron.

Tan arraigada estaba en el pueblo la fe y confianza en el patrocinio de la Virgen del Pueblito, que en una de las cláusulas de las Ordenanzas de la ciudad, confirmadas por el Rey de España, 6 de Julio de 1733, se dice: *Que siempre que se experimente alguna plaga pública, se acuda al amparo y patrocinio de esta Sacratísima Señora.* Al efecto se la trasladaba á la ciudad en solemnisima procesión y con músicas, alabanzas y plegarias, en que prorrumpían los millares de peregrinos que acudían. Al pasar frente á palacio, el centinela gritaba: *Guardia á su Majestad,* é inmediatamente se formaba la tropa

con bandera á la cabeza acompañada de sus clarines y tambores batiendo marcha, y presentando sus armas doblando una rodilla en ademán de recibir la bendición de la Señora. Delante de la cárcel se paraba la procesión y se ponía de frente la sagrada imagen, y el alcaide abría de par en par todas las puertas, á fin de que los presos desde el interior elevasen sus preces á la Madre de los afligidos. Hasta mediados del siglo pasado se verificaban estas escenas conmovedoras. Con las leyes liberales se impidió este acto de pública y vivida fe.

Puede verse una descripción acerca de estos sucesos en el libro *Leyendas y Tradiciones Queretanas*, por Don Valentín G. Frias.

